

Veganismo y leyendas Mi'kmaq

Las nativas feministas comen tofu

...

Margaret Robinson

· **Distribuidora Anarquista Polaris** ·
Enero 2016

Para este texto hemos preferido utilizar la vocal "e" para marcar el género en los plurales neutros, que contienen más identidades que la masculina, intentando con ello no caer en determinadas características y connotaciones del lenguaje que consideramos sexistas, y de paso evitar continuar invisibilizando a las identidades de género que no son binarias. Tratamos de huir del binomio esencialista y transfóbico impuesto entre otros instrumentos a través del lenguaje oral y escrito. Creemos que es importante no entender el lenguaje como un elemento neutral o que no afecta a nuestros hábitos. Debido a que el lenguaje define, performa y construye las realidades en las que nos movemos y vivimos, procuramos que nuestros principios y nuestras posiciones éticas se reflejen también en el lenguaje, como una herramienta más de las tantas que usamos para lograr que se refleje en aquello que evocamos y creamos a través de él.

Esperamos que esto no canse ni moleste a los lectores, aunque si a alguien le molesta, invitamos a esa persona a empatizar un poquito y a pensar en cómo se sentiría si su identidad de género estuviese continuamente invisibilizada, segregada y tratada como inexistente, y si tuviesen que estar constantemente cumpliendo roles de género impuestos y ajenos. Queremos crear unas relaciones horizontales, basadas en el respeto, inclusivas y no excluyentes, donde todes podamos estar a gusto y sentirnos a salvo. Esta nos parece una buena manera de empezar.

INTRODUCCIÓN

El texto que presentamos aquí es un escrito de Margaret Robinson, activista e investigadora feminista, vegana y bisexual de origen nativo, y que actualmente vive en Toronto. Los campos de su trabajo van desde la salud mental y la patologización de las identidades de género o las orientaciones sexuales no heteronormativas, hasta la teoría queer, la sociología o las ciencias políticas, pasando por la teología feminista y la influencia ecofeminista en las comunidades nativas postcoloniales.

En "*Veganism and Mi'kmaq legends: Feminist natives do eat tofu*" (Veganismo y leyendas Mi'kmaq: Las nativas feministas comen tofu), Robinson realiza una reinterpretación de las principales leyendas del folclore Mi'kmaq, con la intención de hallar paralelismos que conecten la ética antiespecista con la construcción moral y social Mi'kmaq de su relación con las y los animales no-humanos, y con la naturaleza. A través de esta revisión, Robinson rompe con el estereotipo especista que asocia el veganismo a un privilegio "primermundista" de las personas blancas, económicamente solventes y urbanitas, y demuestra que el veganismo no sólo es compatible con la cultura, tradiciones e identidad del pueblo Mi'kmaq, sino que de hecho es, posiblemente, la única manera que hoy en día el pueblo Mi'kmaq tiene para conservar su arraigo ante las deformadas versiones de sus tradiciones que les devolvieron los genocidas colonizadores, y ser consecuente con su propia historia y pasado, un pasado por otro lado en continua revisión.

Para nosotres, este texto supone un importante paso en la configuración de una historiografía rupturista con la hegemonía ideológica del especismo, prominente en la cultura blanca y occidental, pero bastante ausente sin embargo en muchas culturas indígenas o nativas donde, sin embargo, se ha desarrollado artificialmente debido al contacto forzado y

tardío de estos pueblos con la cultura y los mitos de la sociedad blanca, judeocristiana, imperialista, industrial y patriarcal de Occidente, desde la época colonial hasta la era contemporánea. Por esta razón, hemos decidido traducir el texto al castellano desde su versión original en inglés, y difundirlo en un formato accesible, por la red y en la calle.

Esperamos aportar con esto nuestro propio granito de arena en la demolición de los mitos antropocentristas, y el avance de la ética hacia una nueva posición en la que sean valorados y tenidos en consideración los intereses de todas las especies, independientemente de si tienen pico, colmillos o mandíbulas rumiantes, si corren, vuelan, saltan o nadan, si mugen, balan, graznan o hablan.

Por un mundo sin jaulas ni autoridad, por la liberación total...

Distribuidora Anarquista Polaris.



VEGANISMO Y LEYENDAS MI'KMAQ: LAS NATIVAS FEMINISTAS COMEN TOFU

El propósito de estos papeles es hacer una lectura ecofeminista y postcolonial de las leyendas Mi'kmaq como la base para una dieta vegana arraigada en la cultura indígena¹. Tal proyecto afronta dos significativas barreras. La primera es la asociación del veganismo con lo blanco.

Drew Hayden Taylor ha retratado la abstención de comer carne como una práctica blanca (Taylor 2000a, 2000b). En una broma al comienzo de su documental, *"Redskins, Tricksters and Puppy Stew"* (Pielas Rojas, Embusteros y Guiso de cachorro), él pregunta: *"¿A qué llamas tú nativo vegetariano? A un cazador muy malo"*. El ecologista Robert Hunter (1999) representa el veganismo como *"eco-jesuitas"* y *"fundamentalistas vegetales"* que *"obligan a les natives a hacer las cosas como el hombre blanco"* (p. 100-113). Proyectando el imperialismo blanco sobre les veganes, Hunter permite a les omnívoros blanques enlazarse con les natives a través del consumo de carne. En *"Stuff White People Like"* (Cosas que le gustan a la gente blanca), el autor satírico Christian Lander (2008) retrata el veganismo como una táctica para mantener la supremacía blanca. Escribe:

"Como muchas actividades de gente blanca, ser veganes/vegetarianes les permite sentirse como si estuvieran

¹ Uso el término *"vegano"* a lo largo de este texto porque no es simplemente una dieta, sino un estilo de vida que evita el uso de todos los productos de la explotación animal por razones éticas. El problema no es sólo la carne, los huevos y los lácteos, sino el uso de productos en la vida diaria que proceden de la explotación animal. Un vegetarianismo basado en la ética funcionaría similarmente para las propuestas de mi argumento, así que sed libres de leer *"vegano"* como *"vegetariano"* cuando sea aplicable.

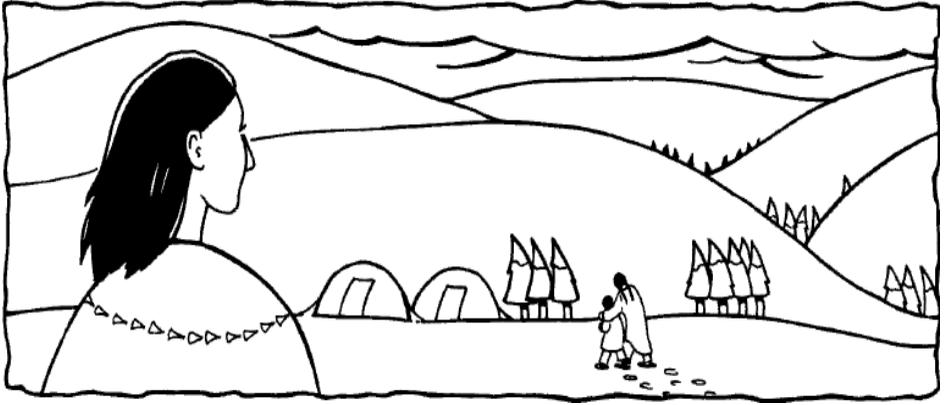
ayudando al medioambiente y les ofrece una dulce manera de sentirse superiores a los demás." (p. 38).

Cuando el veganismo es construido como algo blanco, las personas de las Primeras Naciones que escogen una dieta sin carne son retratadas como si sacrificasen la autenticidad cultural. Esto presenta un desafío para aquellos de nosotros que vemos nuestras dietas veganas como ética, espiritual y culturalmente compatibles con nuestras tradiciones indígenas.

Una segunda barrera para el veganismo nativo es su retrato como el producto de un privilegio de clase. Los oponentes claman que una dieta vegana es una indulgencia porque las personas pobres deben comer lo que esté disponible, y no pueden permitirse ser tan exigentes. Por una lógica similar, las personas pobres tampoco pueden permitirse abstenerse de caviar o trufas. Los argumentos basados en la clase social asumen que las comidas especiales altamente procesadas o la fruta y las hortalizas importadas forman la mayor parte de una dieta vegana. También pasan por alto el coste de la carne, y asumen que las industrias subvencionadas de la carne y la leche en Norteamérica son representativas de todo el mundo.

Mi propuesta no es que reemplacemos una vibrante cultura gastronómica tradicional con una asociada con la cultura blanca privilegiada. El actual modelo de alimentación de la mayoría de los Mi'kmaq ya es blanco, y es complicado por la pobreza. Como explicó una participante en el estudio de Bonita Lawrence de identidad nativa urbana mestiza, *"la gente ha sido habituada a creer que la pobreza es nativa – así que tu sopa de macarrones y tu dieta pobre son nativas"* (2004, p 235). La falta de acceso a comidas ricas en nutrientes es un problema que los nativos tienen en común con otros grupos oprimidos racial y económicamente. Como explica Konju Briggs Jr. (2010), del Africana Institute, en el

Essex County College, *"en los EE.UU., comunidades pobres de color carecen a menudo de acceso a comidas frescas saludables, y se encuentran desproporcionadamente afectadas por las enfermedades de las dietas y los estilos de vida occidentales"*. Él identifica esto como una táctica de la guerra de clases, dirigida a *"prevenir a les más crónicamente empobrecidas de ser capaces de estar sanes, ser longeves y altamente funcionales, y de poder destacar como seres humanos"* (párrafo 28).



Muchos investigadores (Johson 1977; Travers 1995; Mi'kmaq Health Research Group 2007) han señalado que el sistema de reservas ha engendrado una dieta alta en azúcar y carbohidratos y baja en proteína y fibra. Como resultado, les Mi'kmaq han visto un serio incremento de la obesidad, la diabetes y las piedras en la vesícula. El profesor de ecología humana, Kim Travers (1995) citó tres causas de una dieta pobre en nutrientes entre les Mi'kmaq; bajos ingresos, falta de acceso a transporte y reservas no aptas para la agricultura, la pesca o la caza. Travers señaló que les habitantes de la reserva están limitados con frecuencia a comer proteínas altamente procesadas como la manteca de cacahuete, las salchichas o carne picada.

Tradicionalmente, la dieta Mi'kmaq era pesada en carne, consistiendo en carne de castor, peces, anguilas, aves, puercoespines, y, a veces, animales más grandes como ballenas, alces o caribús, complementados con vegetales, raíces, nueces y bayas. En las leyendas Mi'kmaq la palabra para "comida" es la misma palabra que para "castor", estableciendo la carne como el arquetipo de lo comestible. El uso de animales como comida también figura prominentemente en las leyendas Mi'kmaq.

La producción y consumo de comida están divididos por géneros en la cultura Mi'kmaq. La caza era una actividad masculina conectada con la conservación de la virilidad. La primera vez que un niño mataba cazando actuaba como un símbolo de su entrada en la masculinidad. Rechazar la caza también es rechazar un método tradicional de construcción de la identidad masculina. Sin embargo, el contexto en el cual es construida esta identidad ha cambiado significativamente desde la llegada de los colonizadores europeos. Podría decirse que la carne, como un símbolo del patriarcado compartido con las fuerzas colonizadoras, es más asimilado que prácticas como el vegetarianismo.

La teóloga vegana y feminista Carol J. Adams (1990) argumenta que la creación de la carne como concepto requiere la retirada de nuestra conciencia del/de la animal cuyo cadáver estamos redefiniendo como comida. Adams escribe:

"La función del referente ausente es mantener nuestra 'carne' separada de cualquier idea de que ella o él fue una vez un o una animal, para mantener el "muuu" o el "pío pío" o el "beee" lejos de la carne, para mantener a 'algo' lejos de ser visto como 'alguien'. Una vez que la existencia de la carne es desconectada de la existencia de un o una animal que fue asesinado/a para convertirse en esa 'carne', la carne deja de estar anclada a su

referente original (el/la animal) convirtiéndose sin embargo en una imagen flotante, usada frecuentemente para reflejar el estatus de la mujer así como el de los/as animales no-humanas" (p. 14-15).

Mientras que es evidente en el comercio de pieles, la industria pesquera o las granjas factoría, el desapego que Adams describe no es fundacional en los mitos Mi'kmaq. En estas historias, la otredad de la vida animal, que hace que comer carne sea psicológicamente confortable, es reemplazada por un modelo de creación donde los/as animales son retratados/as como nuestros/as hermanos/as. En las leyendas Mi'kmaq, la vida humana y la vida animal están en un continuo, espiritual y físicamente. Los/as animales hablan, son capaces de transformarse en humanos/as, y algunos/as humanos/as se casan con estas criaturas que cambian de forma y crían niños/as animales². Los/as magos/as humanos/as podrían adoptar la forma de un/a animal, algunas personas podrían transformarse en su tótem animal, y otras incluso ser transformadas en animales contra su voluntad ³. Una exégesis ecofeminista de las leyendas Mi'kmaq nos permite encuadrar el veganismo como una práctica espiritual que reconoce a les humanas y a otros/as animales compartiendo su personalidad.

2 Ver *"The Magical Coat"*, *"Shoes and Sword"* *"The history of Usitebulajo"* (Rand 1893/2005).

3 Sobre la transformación de los magos, ver *"Robbery and Murder Revenged"*, *"Glooscap and Megumooowesoo"*, *"The Small Baby and the Big Bird"*, *"The Adventures of Katoogwasees"*, *"The Adventures of Ababegit, an Indian Chief and Magician of the Micmac Tribe"*, y *"The LiverColored Giants and Magicians"* (Rand 1893/2005), *Glooscap, Kuhkw and Coolpujot* (Rand 1893/2004). Sobre la transformación en tótems animales ver *"The Magical Dancing Doll"*, *"The History of Usitebulajo"*, *"The Invisible Boy"*, *"The Adventures of Ababegit, an Indian Chief and Magician of the Micmac Tribe"* y *"The Two Weasels"* (Rand 1893/2005). Para transformaciones involuntarias, ver *"The Boy That Was Transformed Into A Horse"* y *"Two Weasels"* (Rand 1893/2005).

Las leyendas Mi'kmaq retratan a los seres humanos como íntimamente conectados con el mundo natural, no como entidades distintas a él. "*A Micmac Creation Story*" (Una historia de la Creación Mi'kmaq) relata la creación de Glooskap, su abuela, y a menudo su sobrino y su madre. Glooskap es formado a partir de la arcilla roja del suelo e inicialmente carece de movilidad, permaneciendo sobre su espalda hundida en el barro (Burke, 2005b). Su abuela era originalmente una roca, su sobrino espuma del mar y su madre una hoja. En la historia de Nukumi, la abuela, el Creador forma a una mujer anciana de una roca cubierta de rocío. Glooskap se encuentra con ella y ella accede a ser su abuela, proporcionando sabiduría a cambio de comida. Nukumi explica que al ser una mujer mayor, ella necesita carne porque no puede vivir sólo de plantas y bayas. Glooskap llama a Marten, y pregunta si él daría su vida para que la abuela de Glooskap pudiese vivir. Marten accede debido a su amistad. Por su sacrificio, Glooskap convierte a Marten en su hermano. Esta historia representa, a través de los personajes de Glooskap y Marten, la relación básica de los Mi'kmaq con las criaturas que les rodean. Los/as animales quieren proporcionar comida y ropa, refugio y herramientas, pero siempre deben ser tratados/as con el respeto que se da a un hermano o a un amigo.

"*A Micmac Creation History*" cuenta el nacimiento del sobrino de Glooskap de espuma de mar atrapada en los helechos. Para celebrar la llegada de su sobrino, Glooskap y su familia celebran un festín de peces. Glooskap exhortó a los salmones de los ríos y los mares a acercarse a la orilla y ofrecer sus vidas. Aunque no libre de inconvenientes, esta dinámica está abierta a la posibilidad de rechazo por parte del animal. Así, la historia socava la visión generalizada de que los humanos tienen un derecho innato a usar la carne de los/as animales como comida. Glooskap y su familia no quieren matar a todos/as los/as animales para su supervivencia, indicando moderación en sus prácticas de pesca. El tema es la dependencia, no la dominación.

La supervivencia humana es la justificación para la muerte de los/as amigos/as animales de Glooskap. Los/as animales tienen una vida independiente, sus propios propósitos y sus propias relaciones con el Creador. No están hechos/as para ser comida, pero se convierten voluntariamente en comida como un sacrificio por sus amigos/as. Esto dista mucho de la perspectiva del cazador blanco, en la que los/as animales son construidos/as como algo que requiere un control de la población, convirtiendo la matanza en un servicio realizado, más que en un servicio recibido.

Una excepción interesante a este hilo es la *Story of Glooskap and his people*, que culpa a los/as animales por las agresiones humanas hacia ellos/as. En este cuento Malsum, una contraparte diabólica de Glooskap, vuelve a los/as animales contra el héroe. Glooskap anuncia, "yo creé a los/as animales para ser los/as amigos/as de les humanas, pero han actuado con egoísmo y traición. De ahora en adelante, deberán ser tus sirvientes y proporcionarte comida y ropa" (Hill, 1963, p. 24). Aquí Glooskap, no el Creador, es la fuente de la vida animal, y tiene poder sobre ellos/as. La visión original de armonía se pierde y la desigualdad tiene lugar como el castigo por escuchar a Malsum. En este sentido, la historia es similar a la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, con los/as animales tomando el lugar de Eva. Glooskap muestra a los hombres cómo fabricar arcos, flechas y lanzas. También enseña a las mujeres cómo curtir el cuero y fabricar ropa.

"Ahora tenéis poder incluso sobre las más grandes criaturas salvajes", dijo. *"Sin embargo, os encargo usar este poder compasivamente. Si tomáis más de lo necesario para comer y vestiros, o matáis por el placer de matar, entonces seréis visitadas por un despiadado gigante llamado Famine".* Incluso en esta historia, que intenta justificar la dominación, la relación apropiada con los/as animales es sólo para obtener comida y ropa. Los/as animales mantienen un derecho a sus vidas, y sus derechos

no se pueden dejar a un lado a la ligera⁴

Estas historias caracterizan a los/as animales como personas independientes con derechos, voluntades y libertad. Si el consentimiento de un/a animal es requerido para justificar su consumo, entonces se abre la posibilidad de que el consentimiento pudiera ser revocado. La sobrepesca, la caza excesiva, y la destrucción al pormayor de su hábitat natural podrían ciertamente conceder a los/as animales una pausa para replantearse la negociación.

Otra característica de algunas historias Mi'kmaq es el arrepentimiento que viene con la muerte de un animal. En "*Story of Wolverine and his little brother*" (Rand 1893/2005), los pájaros son invitados a una wigwam⁵ y se les ordena que cierren los ojos⁶. Entonces, Lobezno empieza a matar a todos los pájaros. Su hermano, sintiéndose culpable por haber matado más pájaros de los que necesitaban para alimentarse, advierte al resto de aves y les ayuda a escapar.

En la historia de Nukumi and Fire (Burke, 2005), Nukumi rompe el cuello de Marten y lo coloca en el suelo, pero Glooskap inmediatamente lamenta sus acciones. Nukumi habla con el Creador y Marten es resucitado y regresa a su hogar en el río. En el suelo ahora descansa el cuerpo de otro marten. Este aspecto de la historia está lejos del relato sencillo de por qué comemos animales. Marten está a la vez muerto y

4 Excepciones a esto aparecen en casos en los que un malévolo mago humano ha adoptado la forma de un animal. En estos casos, el protagonista a menudo mata al animal sin más propósito que el de derrotar al enemigo humano transfigurado en animal.

5 N. de T.: Una wigwam es un tipo de vivienda cupulada y redonda, hecha con postes arqueados formando un armazón cubierto de diferentes materiales como maleza, piel curtida de animales o arcilla, y que era usada por algunas tribus nativas norteamericanas.

6 Considerad que Rand tradujo mal esta historia como "*Badger and his little brother*".

vivo – muerto como un marten disponible para ser comido por la abuela, pero vivo como Marten, el amigo de Glooskap y su pueblo⁷. *"The adventures of Katoogwasees"* (Rand, 1893; 2005, 200-211) cuenta cómo la abuela de Glooskap usó la magia para obtener cantidades ilimitadas de carne de castor a partir de un simple hueso, reflejando un deseo de abundancia desconectado de la necesidad de cazar.⁸

El arrepentimiento y el parentesco también figuran en la historia de *"Muin, the bear's child"* (Burke, 2005a). En una versión de este cuento un chico joven, Siko, es atrapado en una cueva por su malvado padrastro, y abandonado a la muerte. Los/as animales le oyen llorar y tratan de salvarle pero sólo la madre osa, Muiniskw, puede mover las rocas que bloquean la entrada a la cueva. Siko es criado como un oso. Más tarde la familia osa de Siko es atacada por cazadores y su madre es asesinada. Él se dirige a los cazadores diciendo *"Yo soy un humano, como vosotros. Cuidad de la cachorra, mi hermana adoptiva"*. Los asombrados cazadores bajan sus armas y encantados aceptan cuidar de la cachorra osa. Se disculpan por haber matado a la madre osa, que había sido tan buena con Siko. Aquí, vemos que el arrepentimiento por la muerte de una animal es contextualizado en la relación de parentesco entre humanos y animales. Al final de la historia, Siko declara *"Yo deberé ser llamado Muin, el hijo de la osa, a partir de ahora. ¡Y cuando crezca, y sea un cazador, nunca mataré a una madre osa, ni a una niña osa!"*. Otras versiones de la historia presentan a Muin revelándose a sí

7 N. de T: Aquí creemos que es necesario explicar el juego de palabras. Marten es el nombre que recibe el personaje en la leyenda Mi'kmaq aquí descrita, pero Marten, Martes en castellano, también es el nombre que recibe un género de mamíferos carnívoros de la familia de los mustélidos, y que habitan algunos bosques del Hemisferio Norte. El juego de palabras consiste en que Marten con mayúsculas se refiere al personaje del cuento, mientras que marten en minúscula se refiere al tipo de animal.

8 Ver también *"Glooscap and the Megumwesoo"* y *"The magical food, belt and flute"* (Rand, 1893/2005).

mismo después de que las osas sean asesinadas, y muestra a les Mi'kmaq cuidando a todas las madres osas y a sus cachorras en gratitud a Muniskw por su protección al niño.

Este arrepentimiento también es expresado en rituales rodeando el acto de la caza. El Anciano Mi'kmaq Murdena Marshall describe uno de estos rituales, una danza *"para agradecer al espíritu del animal por dar su vida para que tengamos comida. En la danza, uno muestra sus habilidades y destrezas a través de una recreación de la caza.. La gente canta y comparte historias mientras la danza es ejecutada"* (*"Confederacy of Mainland Mi'kmaq"*, 2001, 80).

En contraste con la visión iluminadora de los humanos como algo distinguido de los animales por el lenguaje y el raciocinio, aquí los animales no sólo son capaces de hablar y razonar, sino que podría decirse que son iguales a las personas. El valor de los animales no reside en su utilidad para los humanos, sino en su misma esencia como seres vivos.



No todas las tradiciones alimentarias Mi'kmaq se centran en la carne. La madre de Glooskap era una hoja en un árbol que cobraba vida y forma humana con el sol. El festín celebrando el nacimiento de la madre de Glooskap es enteramente vegetariano, y el sobrino, cuya función suele ser la de cazador, se convierte en el anfitrión en esta instancia. Si reconocemos que las actividades tradicionalmente llevadas a cabo por las mujeres Mi'kmaq, como la recolección de frutas,

verduras y nueces, también son tradiciones totalmente nativas, entonces podemos formar contra-narrativas indígenas a la promoción de la carne.

Los valores obtenidos a partir de una exégesis ecofeminista de las historias de Mi'kmaq pueden servir como un punto de partida para un veganismo indígena. La personalidad de los animales, su autodeterminación y nuestro arrepentimiento ante sus muertes, todo ello muestra que no escoger pedir su sacrificio es una opción legítima para los Mi'kmaq. Si la cultura vegana testifica que el consumo de animales para comer, vestir o para construir refugios ya no es necesario, entonces la tradición Mi'kmaq sugiere que la caza y el asesinato de nuestros/as hermanos/as animales ya no está autorizado. Si las mujeres iniciaron la caza, como en la historia de la abuela de Glooskap, entonces seguro que estamos empoderadas para terminar con ella.

Porque los pueblos nativos son los objetivos de un genocidio las prácticas culturales que adoptamos o rechazamos son de vital importancia. Bonita Lawrence (2004) señala que las prácticas de la vida diaria han sido usadas históricamente para evaluar la autenticidad de las reivindicaciones de la identidad nativa, y conceder el estatus de Indio. Algunas podrían argumentar que la encarnación de los valores Mi'kmaq en nuevas prácticas, como el veganismo, no es un desarrollo legítimo. Sin embargo aquellos que valoran sólo la preservación de una tradición que no cambia se unen a los poderes colonizadores al no ver lugar para una identidad indígena contemporánea. Hay más de mi cultura y de nuestra relación con la tierra, particularmente como mujeres, que cazar y matar animales.

La pesca comercial moderna, a menudo promocionada como oferta de seguridad económica para las comunidades nativas, está realmente más alejada de nuestros valores Mi'kmaq de lo que lo están las prácticas veganas de hoy en día. La primera ve a los peces como objetos que

cosechar para intercambiarlos, con el poder económico ocupando el lugar de la subsistencia, mientras que la segunda arraiga en una relación con los/as animales basada en el respeto y la responsabilidad.

Una también debe ser consciente del cambio en las circunstancias y necesidades entre la población Mi'kmaq. Poques de nosotros podemos subsistir por nosotros mismos a través de la caza tradicional, la pesca o la recolección. Como muestran las investigaciones, aquellos Mi'kmaq que viven en reservas son generalmente dependientes de productos y comidas compradas en tiendas. Además, la mitad de la población nativa de Canadá vive en zonas urbanas (Siggner & Costa, 2005). Cuando *Nativo* es definido exclusivamente como un estilo de vida primordial refleja nuestra extinción intencionada como pueblo.

La reinterpretación de la tradición y la maleabilidad de los rituales permitieron a nuestros antepasados sobrevivir al genocidio, la hambruna, la enfermedad, los desplazamientos forzados, el aislamiento en reservas, la escolarización residencial y otras enfermedades coloniales. De manera similar, debemos encontrar maneras de adaptarnos a la creciente individualidad de la vida urbana. Una solución es encarnar nuestros valores tradicionales en nuevos rituales. Con la adopción de una dieta vegetariana o vegana la preparación o consumo de nuestras comidas puede convertirse en algo infundido de un significado trascendental, mientras recordamos nuestra conexión con los/as otros/as animales, nuestra conexión compartida con el Creador, y prefiguramos un tiempo en el que podamos vivir en armonía con los/as animales, como Glooskap hizo antes de la invención de la caza.

Prácticas alimentarias, valores y rituales de la vida cotidiana compartidos pueden crear lazos entre los pueblos nativos que ayudan a contrarrestar el aislamiento y el individualismo de la vida urbana. El veganismo nos ofrece un sentido de pertenencia a una comunidad moral,

cuyos valores y visión del mundo se hacen concretas a través de prácticas diarias que están en consonancia con los valores de nuestros antepasados, incluso si están en desacuerdo con su práctica tradicional, sensible a las cambiantes circunstancias sociales y medioambientales. Al traer interpretaciones postcoloniales y ecofeministas a nuestras historias, al contar otra vez historias tradicionales o al crear nuevas historias, las mujeres nativas reclaman la autoridad sobre nuestra cultura. Al hacerlo, reconocemos que nuestras tradiciones orales no están fijas en el tiempo y el espacio, sino que son adaptables a las necesidades de nuestros/as hermanos/as animales, y de la propia tierra en sí misma.



Para más textos, ensayos y artículos de la autora,
podéis visitar su página web (en inglés):

<http://www.margaretrobinson.com>



TRABAJOS Y OBRAS CITADAS

- Adams, C.J. (1990). *The Sexual Politics of Meat* (10xth Anniversary Ed.). New York, NY: Continuum.
- Briggs Jr., K. (September 12, 2010) "*Veganism is a revolutionary force in the class war*". The Scavenger. Disponible en Internet: <http://www.thescavenger.net/animals/veganism-is-a-revolutionaryforce-in-the-class-war-32867.html>.
- Burke, P. (2005a). "*Native American Legends: Muin, The Bear's Child*" Disponible en Internet: http://www.firstpeople.us/FP-HTML-Legends/Muin_The_Bears_Child-Micmac.html
- Burke, P. (2005b) "*Native American Legends: Nukumi and Fire.*" Disponible en Internet: http://www.firstpeople.us/FPHTML-Legends/Nukumi_And_Fire-Micmac.html
- Confederacy of Mainland Mi'kmaq. (2001). "*Mikwite'lmanej Mikmaqu'k: Let Us Remember The Old Mi'kmaq*". Halifax, NS: Nimbus Publishing.
- Hill, K. (1963) "*Glooscap and His Magic: Legends of the Wabanaki Indians*". New York, NY: Dodd, Mead & Company.
- Hunter, R. (1999). "*Red Blood: One (Mostly) White Guy's Encounters With the Native World*". McClelland & Stewart.
- Johnson, J.L., Williams, C.N., & Weldon, K.L.M. (June 18, 1977). "*Nutrient Intake And Meal Patterns Of Micmac Indian And Caucasian Women In Shubenacadie*", NS. Canadian Medical Association Journal, 116. Disponible en Internet: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/.../pdf/canmedaj01506-0029.pdf>.
- Lander, C. (2008). "*Stuff White People Like: The Definitive Guide to the Unique Taste of Millions*". New York, NY: Random House.
- Lawrence, B. (2004). "*“Real” Indians and Others: Mixed-Blood Urban Native Peoples and Indigenous Nationhood*". Vancouver: University of British Columbia Press.
- Mi'kmaq Health Research Group. (January 7, 2007). "*The Health Of The Nova Scotia Mi'kmaq Population*". Sydney, NS: Union of Nova Scotia Indians. Disponible en Internet: http://aahrp.socialwork.dal.ca/files/Report_RHS%5B1%5D.pdf

- Rand, S. T. (1893/2005). *"Legends of the Micmacs. Volume I"* Invisible Books, West Orange, NJ. Disponible en Internet: www.invisiblebooks.com/Rand.pdf.
- Rand, S. T. (1893/2004). *"Legends of the Micmacs. Volume II"*. Invisible Books, West Orange, NJ. Disponible en Internet: www.invisiblebooks.com/Rand2.pdf.
- Siggner, A.J. & Costa, R. 2005. *"Aboriginal Conditions in Census Metropolitan Areas"*, 19812001. Statistics Canada Catalogue número 89-613-MIE – Number 008.
- Taylor, D.H. (2000, July 13-20). *"Real Natives Don't Eat Tofu"*. Now Magazine 19 (46). Disponible en Internet: <http://www.nowtoronto.com/news/story.cfm?content=123832>.
- Taylor, D.H. (Director). (2000). *"Redskins, Tricksters And Puppy Stew"*. Toronto: National Film Board of Canada.
- Travers, Kim D. (1995). *"Using Qualitative Research to Understand the Sociocultural Origins of Diabetes among Cape Breton Mi'kmaq"*. Chronic Diseases In Canada, 16 (4). Disponible en Internet: http://www.phac-aspc.gc.ca/publicat/cdic-mcc/16-4/b_e.html